



Por el Dr. José Escandell
Presidente del CPCECABA.

COMENZÓ EL BICENTENARIO ¿Y AHORA QUÉ?

Me parece un buen interrogante para comenzar el año en nuestra revista CONSEJO. Es que algunas preguntas esenciales no tienen necesariamente respuesta o al menos respuestas únicas.

Quiero abordar el tema en el plano de nuestras profesiones y de nuestras instituciones. Entonces es bueno formular el interrogante a cada uno de los profesionales en Ciencias Económicas: a quienes ejercen su profesión en el sector público o en el privado; a los que lo hacen en relación de dependencia y a los que la ejercen de modo independiente; a los que hacen docencia; a los que ejercen funciones de conducción institucional; a quienes forman parte de las comisiones de estudio técnicas y profesionales en los Consejos o en otros entes; a los que forman parte en mayor o menor medida de agrupaciones profesionales que se dedican a la política profesional; a los que ejercen la profesión en el ámbito de las PyMEs; a quienes se dedican a consultoría en sistemas, gestión y control de gestión. En fin, a todos.

El interrogante del título seguramente provocará muchas respuestas y no menos dudas. Probablemente, para muchos, la clave esté en las falencias de otros, a quienes atribuyen la principal responsabilidad por pertenecer a la dirigencia política institucional profesional.

No creo que quien escribe este editorial, como tampoco ninguna otra persona, pueda arrogarse el conocimiento de la respuesta correcta y colocarse en el papel de intérprete y representante del sentir colectivo, comprendiendo las variadas y complejas áreas de ejercicio de las profesiones. Las propuestas mágicas y voluntaristas, que prescinden del necesario rol de los profesionales en la construcción de los caminos de desarrollo, no son más que fugaces brillos que se desvanecen no bien tienen que confrontar con la realidad. Nuestras profesiones y nuestras instituciones se construyeron a través de mucho tiempo, en procesos en los cuales se volcaron ingentes esfuerzos de todos, logrando importantes espacios de participación colectiva, dentro de los cuales se desarrollaron valores importantes del ser humano. La solidaridad y la percepción del bien común, como fuerzas dinamizadoras del sentido de pertenencia y de la visión de instituciones concebidas como núcleos de participación en la búsqueda de la excelencia profesional, fueron sin duda lugares comunes en nuestra historia. Esta historia no es el resultado de hombres providenciales ni de salvadores, sino del esfuerzo de muchos y de la generosidad de todos.

Este año celebraremos (o ya estamos celebrando) el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Es éste un acontecimiento entrañable en el proceso de génesis de nuestra identidad como Nación y por lo tanto ocasión para buscar intensamente nuestro ser y esencia, para impulsar una nueva etapa que debiera caracterizarse por la superación de las limitaciones, egoísmos y frustraciones, y por definir o redefinir las metas que nos debieran llevar a estadios cada vez mejores, en marcos de amplia participación y desarrollo personal y colectivo, con ampliación permanente de las fronteras de la inclusión social. Este, que es el marco global en el plano de la Nación toda, debe ser replicado en el espacio de nuestras instituciones y profesiones.

Por eso resulta pertinente revisar los desafíos que tendremos que enfrentar y que seguramente requerirán nuestros más arduos esfuerzos y capacidades, así como poner en juego las más nobles virtudes. En ello, la ética será un aliado natural y necesario.

EDITORIAL

Es bueno resumir estos espacios que hoy se vislumbran y que constituyen los desafíos antes referidos:

- La globalización, que ha llevado a la internacionalización de los mercados y a un fuerte proceso de estandarización de normas. En nuestras profesiones, este fenómeno se va apreciando, por una parte, en el desarrollo de las denominadas NIIF y NIA, así como en normas contables para el sector público, y, por la otra, en la frecuencia con que cada vez más los espacios geográficos de negocios trascienden las fronteras nacionales, sea por los mercados en que vuelcan la producción y prestan servicios, o donde obtienen recursos financieros o realizan inversiones directas.

- La crisis de los paradigmas de la ciencia económica que requieren nuevas elaboraciones para dar soluciones de fondo a los problemas sociales del orbe, la que ha marginado cruelmente a sectores muy numerosos de la sociedad. El Consejo ha abordado esta problemática a través de la difusión gratuita a los matriculados de la obra *Primero la Gente*, de Amartya Sen y de Bernardo Kliksberg, cuyo fascículo N° 2 se distribuye junto con el envío de “La Circular” del mes de abril.

- La necesidad de que la Administración avance firmemente en los terrenos de la Responsabilidad Social Empresaria, del gobierno corporativo, del desarrollo del Tercer Sector y de las técnicas de gestión y control, tanto en el sector público como en el privado, que aseguren en conjunto el mejor cambio posible en el uso eficiente y eficaz de los recursos, en marcos de una mayor orientación social y humana, con compromisos cada vez más amplios en el cuidado del medio ambiente.

- Una creciente necesidad de avanzar en la conformación de modelos de información para rendir cuentas de la gestión pública a la comunidad, de la mano de los desarrollos de contabilidad pública y de control presupuestario, que de modo objetivo y transparente aseguren el conocimiento de la gestión y sus resultados como medio de evaluación de la acción de gobierno.

Crece la conciencia de la necesidad de que las complejidades de gobierno de la Nación se traduzcan en un sistema justo en lo fiscal que compatibilice las distintas capacidades contributivas con las exigencias de la inclusión social y del desarrollo armónico de todo el país, y que garantice de modo sistemático la financiación de los planes de corto y de largo plazo en todos los niveles de gobierno, dándoles estabilidad y previsibilidad, y fortaleciendo una real autonomía.

Al mismo tiempo es imprescindible que las empresas y organizaciones del Tercer Sector nacionales, insertas dentro del concepto de PyMEs, desarrollen al máximo sus posibilidades y conformen un tejido sólido que vaya acrecentando su capacidad de creación de valor. En ello, es necesaria una participación creciente del profesional en ciencias económicas, quien, por sus especiales conocimientos y formación, constituye el aliado natural para estas organizaciones. Se establece aquí un desafío muy particular que plantea exigencias muy fuertes de capacitación permanente al mismo tiempo que desarrollos de normas y procedimientos que abarcan amplios espectros, y dentro de los cuales tienen importancia mayor las normas contables y de auditoría específicas para este amplio sector de la economía.

Darles solución es responsabilidad común que no podemos eludir. 